



# Mi primer viaje misionero

El buey conoce a su dueño y el asno el pesebre de su amo.  
Isaías 1:3

Tía Margarita

**E**n el Perú hay tres zonas geográficas con climas y características diferentes. A lo largo del Océano Pacífico está la costa, que es una zona desértica. Luego está la sierra, la Cordillera de los Andes, con picos elevados y hermosos valles. La siguiente zona es la selva, donde hay mucha vegetación y un clima caluroso.

La zona entre la sierra y la selva se conoce como montaña. Cuando cumplí los 13 años, acompañé a mi papá en mi primer viaje misionero, a un lugar en la montaña llamado Cedruyo.

A Cedruyo no podíamos llegar en auto. Había solamente una senda angosta para viajar a pie o montar a caballo o en burro.

—¡No quiero montar en burro! —le decía a mi papá al inicio del viaje.

—¡Tienes que subirte al burro! —me obligaba él.

—¡No! Tengo miedo...

Estábamos al pie de una senda angosta que daba vueltas por las montañas, con profundos precipicios. Yo quería hacer el viaje a pie; pero él no aceptó eso.

Nos encontrábamos lejos de la ciudad, lejos de la carretera. Habíamos pasado la noche en un pueblo donde dejamos el auto. La gente nos miraba con curiosidad, sorprendida de ver a una «gringuita» tan adentro en la selva montañosa.

## UN PADRE MUY JOVEN

Una señora discutió con mi papá porque no creía que yo era su hija, sino su esposa. Yo le insistí que él era mi padre.

—No lo creo —me dijo—. Quizá sea tu hermano; pero no es tu padre. Se ve muy joven.

La verdad es que mi papá se veía joven. Cuando acompañé a mi mamá para que sacara su licencia de conducir, el instructor pensaba que ella era su mamá. ¡Eso que mi mamá era menor que él! Sí, yo tenía un padre muy joven.

Los hermanos de la iglesia en Cedruyo nos mandaron a buscar con dos burros. Eran mulas, una mezcla entre caballo y asno. Nos dijeron que esos burros eran de mucha confianza; pero yo tenía miedo y no quise montar.

Como era un viaje largo, de más de un día, mi papá me obligó a montar en uno de los burros.

## COMO MONOS EN UN ZOOLOGICO

Camino a Cedruyo pasamos la noche en un pequeño pueblo. Nos ofrecieron alojamiento en un cuarto que daba a la plaza y tenía solo tres paredes. Allí estábamos, papá y yo, sentados en la cama para acostarnos, y toda la gente del pueblo reunida para mirarnos.

—Somos como monos en un zoológico —me dijo mi papá.

Tenía razón. Esperamos hasta que, uno por uno, los curiosos se cansaron y se fueron a dormir. Por fin pudimos acostarnos en ese cuarto de tres paredes, que no tenía puerta.



## EL BURRO QUE VOLVIÓ A SU CASA

El burro que me habían dado para montar se cansó de mí. Eso creo, porque al día siguiente había desaparecido.

«No te preocupes —le dijo mi papá al hermano que nos acompañaba—. La Biblia dice que el asno conoce el pesebre de su amo. Verás que el burro se ha ido a su casa.»

Es verdad, así fue. ¡El burro no se había perdido! Cuando llegamos a Cedruyo, allí estaba en casa de su amo.

Con el burro que se quedó nos turnamos en montar hasta llegar a Cedruyo. Allí la gente me miraba con sorpresa. Nunca había llegado hasta allí una «gringuita».

## APRENDÍ A COMER YUCA

Pasamos unos días alegres con los hermanos que se habían reunido para escuchar la enseñanza de la Biblia que les trajo mi papá, a quien le decían «hermano Pedro». Él solía viajar a muchos lugares lejos de la ciudad de Tarma, donde vivíamos, para enseñar la Palabra de Dios.

Lo que más me sorprendió es que no había pan. Como la panadería quedaba muy lejos de allí, la gente comía yuca. No me gustó, porque se me pegaba al paladar. Pero me he acostumbrado y ahora me encanta comer yuca. ¿Has probado la yuca? ¿Te gusta? ¿Qué rica es la yuca frita!

## ¿CONOCES LA CASA DE DIOS?

Así como el burro conocía su casa, Dios quiere que aprendamos a conocer la casa de nuestro Padre celestial. En su casa, su amor nunca se acaba. Siempre eres bienvenido a la casa de Dios.

¿Conoces la casa de Dios? Su casa está en el cielo; pero también es su casa el lugar donde nos reunimos para escuchar su Palabra y cantarle alabanzas. Mejor es pasar un día en la casa de Dios que mil en cualquier otro lugar.

Tía Margarita